

Fundamentos bíblicos en la misión del 31 de mayo de 1949

1.- Introducción:

Nuestro grupo Tabor se propone contribuir con algunos de los fundamentos bíblicos que consideramos implícitos en la misión del 31 de mayo.

Para ello haremos un breve recordatorio de Dios, Uno y Trino; y nuestra relación con Él. Después nos iremos adentrando en la materia, desde la doctrina de la Iglesia sobre la misión al carisma propio de Schoenstatt. Y, por último, señalaremos los fundamentos bíblicos que estimamos están presentes en la misión del 31-05-49.

2.- El Padre:

2.1: Desde el Padre:

2.1.1: El Padre es el que engendra al Hijo.

2.1.2: Además; el Padre es el creador de cuanto existe.

2.1.3: Después de la caída, es el Padre quien envía a su Hijo.

2.2: Hacia el Padre:

2.2.1: Después de la resurrección, el Hijo asciende al Padre y está sentado a su derecha.

2.2.2: En la casa del Padre, el Hijo nos tiene preparada una habitación a cada uno.

2.2.3: Después de su segunda venida y del juicio; entregará todo al Padre.

2.2.4: Desde entonces tendremos vida eterna y participaremos del banquete en honor al Padre.

3.- El Hijo:

3.1: Desde el cielo (prólogo del evangelio según san Juan; capítulo 1):

3.1.1: “En el principio la Palabra existía, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios” (v. 1).

3.1.2: “Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios” (v.11-12).

3.2: Desde la tierra (San Juan; capítulo 14):

3.2.1: “Nadie va al Padre, sino por mí” (v. 7).

3.2.2: “Yo soy el Camino” (v. 7).

4.- El Espíritu Santo:

4.1: Desde siempre:

“Dios es Amor”.

4.2: Para siempre:

“Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad” (Primera epístola a los corintios; capítulo 13, versículo 13).

5.- La propuesta y la respuesta:

5.1: La propuesta:

5.1.1: Juan Pablo Segundo hacía notar que la religión católica es la única en que la iniciativa parte de Dios.

5.1.2: Dios Padre **crea** al hombre y a la mujer; y les propone: “sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla” (Génesis; capítulo 1, versículo 28). Y, como muestra y prueba de su soberanía, les “impuso este mandamiento: “de cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás” (Génesis; capítulo 1, versículo 16).

5.1.3: Dios Hijo, hecho hombre, es Jesús, el Cristo, el Ungido de Dios. Jesucristo es quien **salva**. Él es el salvador de todo hombre y de todo el hombre. Jesucristo es el que nos propone “Amar a Dios por sobre todas las cosas y a los demás como a nosotros mismos”.

5.1.4: Dios Espíritu Santo es quien nos **santifica**. Nos santifica a todos y en todo. Nos santifica siempre. Es por moción del Espíritu que nos arrepentimos de los pecados, los confesamos y somos perdonados de todos ellos. Menos del pecado en contra del mismo Espíritu. Porque entonces somos nosotros quienes, consciente y voluntariamente, rechazamos al Dios del Amor; impidiendo que el Amor de Dios penetre en nuestros corazones.

5.2: La respuesta:

5.2.1: Jesucristo, Dios y hombre verdadero, nos propone a cada uno de nosotros, al igual que a Mateo, “ven y sígueme”.

5.2.2: En esto consiste precisamente la religión; en volver (“re”) a ligar (“ligio”). El hombre, consciente y libremente, vuelve a ligar lo que Dios había unido desde siempre: la naturaleza y la gracia. Y que, el propio hombre, también consciente y libremente, había separado desde la caída, quedando “desnudo” de toda protección y de toda meta.

5.3: Conclusión:

5.3.1: De la expresión a la impresión:

El camino de Dios, Uno y Trino, al corazón del hombre.

5.3.1.1: Dios creador:

Dios Padre; al crear, lo hace por amor y con amor. No tiene necesidad de crear, debido a que Él es eterno, infinito y perfecto.

Por consiguiente; la creación es algo externo a Dios, en que Dios expresa su amor, a todo lo creado y, muy especialmente, al hombre.

El mismo Dios Padre “vio” que cuanto había creado era “bueno” y “bello”.

Y cuando “vio” al hombre y a la mujer, creados a “su imagen y semejanza” vio que ello era “muy bueno”. Pues con ellos, podía dialogar, por ser conscientes y libres; y, por tanto, sellar una Alianza de Amor recíprocos.

5.3.1.2: Dios redentor:

Dios Hijo, en obediencia al Padre, toma carne humana en María y sólo de María. Se hace uno de nosotros en todo; menos en el pecado, porque el pecado es algo externo a Dios, pero del cual Dios no se desentiende. Jesucristo toma mi pecado y el de todos los demás. Todos los pecados, no haciéndole asco a ninguno. Muere por mí y por todos para saldar la deuda del hombre con Dios. Da su vida libremente: “Yo doy mi vida porque quiero; nadie me la quita”. Resucitado, nos espera en el cielo, sentado a la derecha del Padre. Él también se queda con nosotros como alimento: “mi carne es verdadera comida; y mi sangre verdadera comida”. Y resume toda la ley y los profetas en “amar a Dios por sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos”.

5.3.1.3: Dios santificador:

Jesucristo nos deja el Espíritu Santo, Espíritu del Hijo y del Padre. Espíritu que también recibimos en la Eucaristía y que nos posibilita a amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo es externo a mí, pero de una intimidad única conmigo: es “el alma de mi alma”. Él es el que llega hasta mi corazón, el centro de mi

persona, y lo va transformando de un corazón de piedra en un corazón de carne. Corazón de carne que lo va purificando hasta permitirme a ver a Dios. “Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios”. Verlo en la grandeza y belleza de la creación; especialmente en la de la persona humana, y muy especialmente, de mí mismo, su “hijo predilecto”, en quien Él se complace. Ver a Jesucristo en el necesitado: “tuve sed y me diste de beber”; sed de: amor, acompañamiento, compañía, comprensión, consejo, ayuda, cooperación, y también de agua. Pues sobre esto seremos examinados en el juicio final: “lo que hiciste (o dejaste de hacer) con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hiciste (o dejarte de hacer)”.

5.3.2: De la impresión a la expresión:

El camino del corazón del hombre, por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre.

5.3.2.1: Cuando Dios, Uno y Trino, llega al corazón del hombre, es por una decisión libre del hombre. Porque Dios respeta esa libertad; y no quiere un pueblo de esclavos, sino de hombres libres. Es el hombre quien, en uso de su libertad, permite que Dios llegue a su corazón y quede **impreso** en él: donde está tu corazón, allí está tu tesoro; donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

5.3.2.2: Desde el corazón del hombre, desde el centro mismo de la persona humana, el hombre ama; esto es, despliega su vida en el ámbito más importante y trascendente: “si no tengo amor, de nada me sirve” y, a diferencia de la fe y la esperanza, “el amor permanece”. El hombre ama a Dios y ama a los demás hombres.

5.3.2.3: El amor es expansivo y, por consiguiente, se **expresa**. Necesita expresarse, por la naturaleza misma del amor, que es una decisión: desear el bien y la felicidad del otro, en consideración al otro. Si el

“amor” no se expresa, no es amor: puede ser un sentimiento o una buena intención.

5.3.2.4: El amor a Dios, “con todas nuestras fuerzas, por sobre todas las cosas”, lo expresamos en múltiples formas. En la oración (“orad sin cesar”), que no es estar sino en conversación con Dios, en todo tiempo y lugar, en cualquiera actividad o descanso nuestro. En la meditación: oración mental acerca de las maravillas de Dios y de su reino.

En los sacramentos; principalmente de la Eucaristía y de la Reconciliación. En la Eucaristía, nos reunimos como pueblo de Dios, en que cada uno coloca su vida entera en las manos de Dios, y el pan y el vino, “fruto de la tierra y del trabajo del hombre”, se transubstancian en el Cuerpo y la Sangre del Señor; alimento y bebida nuestra en el camino hacia el Padre. En el sacramento de la Reconciliación, nos reconciamos con Dios y con la Iglesia de Jesucristo: reconocemos nuestra debilidad y pecado, nos arrepentimos y constatamos que sin Él “nada podemos”.

El amor de la persona humana a Dios tiene su ejemplo más significativo en el acontecimiento de la Visitación a María. El Ángel del Señor pregunta a María, si quiere ser la Madre de Dios Hijo. María, desplegando toda su inteligencia (una de las dos potencias del alma) pregunta “¿cómo será, si no conozco varón?”. Cuando el Ángel le explica, María despliega enteramente su voluntad (la segunda potencia del alma): “hágase en mí según su Palabra”. Desde entonces entendemos, con el ejemplo de fe de María, qué es “amar a Dios con toda nuestra alma”.

5.3.2.5: El amor “al prójimo, como a nosotros mismos”, requiere de una expresión, quizás más urgente y, de todos modos, más evidente, que el amor a Dios. Porque, si decimos que amamos a Dios; a

quien no vemos, como podemos decir que no amamos a los demás, a quienes vemos. Jesucristo nos advierte que no basta decir “Señor” para entrar en el Reino de Dios; debemos hacer “la voluntad de Dios”. Y el mismo Jesucristo no enseña la diferencia entre “próximo” y “prójimo”, en la parábola del samaritano: el sacerdote y el levita estuvieron próximos al asaltado, y pasaron de largo; el samaritano estuvo próximo al asaltado y lo hizo su prójimo. La necesidad de ayuda del asaltado llegó hasta el corazón del samaritano, y, en su corazón, el próximo se transformó en prójimo. Y así el samaritano, un pagano inspirado por el Espíritu Santo, le prestó los mismos auxilios que él hubiera querido se le brindaran a él en idéntica circunstancia: “hace a los demás lo que quiere hagan contigo”. Es así como se expresa el amor al prójimo. Es así como amamos al prójimo como a nosotros mismos.

El amor de persona humana a persona humana tiene su ejemplo más significativo en la Visitación de María a su prima Isabel. María, maestra de nuestra fe, después de la Anunciación “guardaba todas estas cosas en su corazón”, pero no como alguien que guarda cosas en un cofre, sino que las “meditaba”, las hacía materia de su oración mental. Hasta que un día “se levantó”; esto es, venció la inercia de su cuerpo y de su alma, y se dirigió apresurada (“el amor de Cristo nos urge”) a la casa de Zacarías y de Isabel, a 130 kilómetros de su propia casa. Después de llevar a Cristo a la casa de su prima; entonces y sólo entonces, es que la Virgen expresa todo su amor, a Dios y a los hombres, en el canto y baile del Magnificat: “ha mirado la bajeza de su esclava. Desde ahora, dichosa me dirán todas las generaciones”. Anticipando lo que después su Hijo enseñaría: “más alegría hay en el dar, que en el recibir”. El dar el servicio de amor a su prima Isabel es lo que hizo que María estallara en el gozo del Magnificat.

6.- La misión:

6.1: En la Iglesia:

En el Catecismo de la Iglesia Católica se contienen 35 referencias a la misión; de las cuales destacamos las que se consignan en los siguientes cánones:

6.1.1: “A partir de esta hora (aquella en que Cristo resucitado da a sus discípulos el Espíritu Santo); la misión de Cristo y del Espíritu se convierten en misión de la Iglesia: “Como el Padre me envió, también yo os envío” (730).

6.1.2: “La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo” (737).

6.1.3: La misión de la Iglesia es la de haber sido “enviada a anunciar y dar testimonio; para actualizar y extender el misterio de la comunión de la Santísima Trinidad” (738).

6.1.4: “El Pueblo de Dios tiene (entre otras) características que lo distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos y culturales de la historia” (782): **1.-** “su misión es ser sal de la tierra y luz del mundo” (Nº 5); y **2.-** “su destino es el Reino de Dios; que Él mismo comenzó en este mundo y que ha de ser extendido hasta que Él mismo lo lleve también a su perfección” (Nº 6).

6.1.5: “El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: la Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera; puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo, según el plan de Dios Padre” (850).

6.1.6: “El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda misión eclesial. Él es quien conduce a la Iglesia por los caminos de la misión” (852).

6.1.7: “La mirada de fe puede descubrir las razones misteriosas por las que Dios quiso que su Hijo naciera de una virgen; razones que se refieren tanto a la

persona y a la misión redentora de Cristo, como a la aceptación por María de esa misión para los hombres” (502).

6.2: En Schoenstatt:

6.2.1: El PJK y su misión:

6.2.1.1: El PJK, por moción del Espíritu Santo y haciendo la voluntad del Padre, según la ley de la puerta abierta, va descubriendo progresivamente su propia misión y la de la familia espiritual que, dentro de la Iglesia de Jesucristo, quería Dios que fundara. Para ello examinaremos algunos “documentos de fundación de Schoenstatt”.

6.2.1.2: Acta de prefundación: 27-10-12.

El PJK propone como nuestro “fin (misión): “Bajo la protección de María, queremos educarnos a nosotros mismos, para llegar a ser (misión) personalidades recias, libres y sacerdotales” (fs. 6; N° 5). Es “una tarea (misión) noble y alta” (fs. 6; N° 8), en que “todas las esferas del espíritu son cultivadas” (fs. 6; N° 10).

6.2.1.3: Acta de fundación: 18-10-14.

El PJK ahora también propone “una obra (misión) sublime, digna del esfuerzo y la actividad de los mejores: un ardiente amor a María y una intensa aspiración a la virtud” (fs. 14-15; N° 4). Dice que su “exigencia se refiere a algo inconmensurablemente superior: cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado de perfección y santidad, según su estado” (fs. 15; N° 5).

6.2.1.4: Plática del 31-05-49:

El PJK dice pronunciar su plática desde “un lugar santo, porque desde aquí se impondrán santas tareas (misiones); es decir, tareas

que santifican, sobre débiles hombros” (fs. 19; N° 1). Tareas que tienen el “carácter” de “pesada misión”, pues María “nos quiere usar desde acá, a partir de este día, para ganar una influencia más poderosa en la forjación de los destinos de la Iglesia en el espacio cultural de Occidente” (fs. 20; N° 5). Específicamente “señalaba la gran tarea (misión) que tenemos aquí en Chile, como pequeña familia”: “una gran tarea para todo el mundo”, “se trata de desenmascarar y sanar radicalmente el germen de la enfermedad que aqueja el alma occidental: el pensar mecanicista” (fs. 21; N° 9). Ese “sanar radicalmente” se logra con el “amor a María”, debido a que dicho amor es el que “regala siempre, de por sí, esa manera de pensar orgánica” (fs. 22; N° 11); y en eso consiste, precisamente, “la misión tan manifiesta de Schoenstatt para Occidente” (fs. 22; N° 12).

6.2.2: La Virgen María y su misión en el 31-05-49:

“La Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, con el otro, para el otro, en el corazón de Dios.... Allí debemos volver a encontrarnos. Vamos el uno con el otro. Y esto por toda la eternidad... Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro ahora y en la eternidad; también en la eternidad estaremos el uno en el otro. Ese es el eterno habitar del uno en el otro propio del amor. Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad” (fs. 26-27; N° 23).

7.- Fundamentos bíblicos en la misión del 31-05-49:

Consideramos que los fundamentos bíblicos en la misión del 31-05-49 están contenidos fundamentalmente en las siguientes 3 frases bíblicas: **1.-** “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (N° 8); **2.-** “Es el enfermo el que necesita del médico” (N° 9); y **3.-** “De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma” (N° 10).

8.- “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”

8.1: Descendente:

8.1.1: El Hijo, en obediencia al Padre, por obra del Espíritu Santo, toma carne humana en las entrañas de María.

Jesucristo es el **Camino** de Dios para llegar al hombre.

8.1.2: Jesucristo es la síntesis de todo lo increado y de todo lo creado.

Él es el Logos, el principio y el fin, el alfa y la omega. Él es la **Verdad** en que se subsume toda otra verdad.

8.1.3: Jesucristo es el Pan (totalidad) de Vida bajado del cielo.

Él es la **Vida** en que se subsume toda otra vida.

8.2: Ascendente:

A la pregunta de Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”; Jesucristo, el alfa y la omega, responde en orden alfabético: “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida (ca-ver-vi). Nadie va al Padre sino por mí”.

8.2.1: **“Yo soy el Camino”:**

“Nadie va al Padre sino por mí”. La meta de toda persona humana es llegar a la casa del Padre. Para ello hay un solo Camino: Jesucristo. Él nos invita por nuestro propio nombre, diciéndonos “ven y sígueme”: “Yo soy el camino” que tú habrás de recorrer; en él “estaré contigo todos los días” porque “sin mí, nada puedes”. Para ello fundó su Iglesia, el pueblo del Señor que peregrina en esta Tierra, quedándose Él con nosotros en la Eucaristía, como alimento y bebida, como Pan y Vino.

8.2.2: **“Yo soy la Verdad”:**

Si Jesucristo “enseñaba como quien tiene autoridad” era, precisamente, porque Él “es la Verdad”. El autor (“autoridad”) de todas las cosas. Por Él

fueron hechas todas las cosas. Él nos dijo que “la verdad os hará libres”. Libres del error y de la ignorancia. Libres como lo son los hijos del Dios vivo y verdadero. Libres como somos los hermanos de Aquel que es la Verdad.

8.2.3: “Yo soy la Vida”:

Después agregaría: “Yo soy la Resurrección y la Vida”.

Es la plenitud “más plena” de lo que puede experimentar la persona humana.

Jesucristo, Hijo del Padre e hijo de María, por obra del Espíritu; envuelto en pañales en una caverna oscura, es aquella espada que asesta un golpe certero y definitivo en la historia. Desde la Encarnación y para siempre, incommoviblemente, hay un antes de Cristo y un después de Cristo. Él es el Señor de la historia, que es vida. Y también Él es la Vida misma.

Jesucristo, con su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión, es la Vida que vence a la muerte y al pecado (mío, tuyo, de todos y de cada uno).

A las maravillas de la creación, Jesucristo agrega ahora las maravillas aún mayores de la redención.

Ahora; junto a Él, a su Madre y a su padre adoptivo, en su Espíritu, podemos rezar: “Padre nuestro”.

Ahora; en la Eucaristía podemos comer su carne y beber su sangre.

Ahora; podemos verlo en el otro, especialmente en el más necesitado (“tuve sed...”).

Ahora; esperamos su segunda venida en gloria y majestad (“Ven, Señor Jesús”).

Ahora; sabemos que Él nos tiene preparado, a cada uno, una morada en la casa del Padre.

8.3: Mi respuesta:

La respuesta de todo bautizado a “Jesucristo: Camino, Verdad y Vida” ha de ser: mi vida, en la verdad, por Ti, camino al Padre.

Si bien Jesucristo, el Señor, tanto en lo descendente (del Padre a mí), como en lo ascendente (de mí hacia el Padre) emplea la frase o fórmula en orden alfabético (ca-ve-vi); nosotros debemos emplear la frase en sentido omegático (vi-ve-ca), esto es, de la última letra a la primera.

El fundamento de esto último es que el propio Jesucristo, Maestro y Señor, el Primero de todos y en todo; se hizo el último de todos y el servidor de todos. Y nos pidió que lo imitáramos y lo siguiéramos, asegurándonos que “los últimos (los servidores) serán los primeros” en el reino del Padre.

Por eso es que la respuesta del cristiano parte de lo último, de lo más evidente y cotidiano; de la **vida**, propia y ajena. De la vida cotidiana: “cada día tiene su propio afán”. La **vida** es el ámbito más propio de la voluntad. Sólo si, al igual que nuestro maestro, partimos de la omega, esto es, del servicio callado, efectivo y humilde a los demás, que es estimado como lo último en la consideración humana en la sociedad de todos los tiempos; podremos a llegar al alfa en el reino de Padre. Jesucristo: **hoy** “tuve hambre” y **hoy** “me diste de comer”. Así; mi **vida**, natural y sobrenatural, se integra y subsume en la **Vida**, que es Jesucristo: “Yo estoy en ti; y tú en Mí”; “Comemos juntos; tú y Yo”; “Yo soy la Puerta”.

La respuesta del cristiano sigue con la verdad, ámbito más propio de la inteligencia. La verdad es la correspondencia de lo que se dice con lo que es. La sabiduría popular es la que nos enseña que “la verdad, aunque severa, es amiga verdadera”. Y la sabiduría del Señor es la que nos dice lo que constatamos a cada paso: “la verdad nos hace libres”. Sin embargo; la verdad no sólo es un “decir”, sino que también y principalmente, un “hacer”. Hacer aquello para lo cual el Padre nos creó: desarrollar, en forma creativa y multiplicadora, nuestros talentos. En otras palabras; cumplir nuestra vocación, personal y social. De lo contrario; la propuesta de Dios, se queda sin respuesta del hombre. Como en todo lo humano y

en la respuesta de lo humano a lo divino; el ejemplo de María es insuperable. Ella, “por su parte”, después del nacimiento de su Hijo, “guardaba todas estas cosas en su corazón”. Pero esa meditación, esa “oración mental”, no era para ensimismarse en lo que le había ocurrido; sino que, muy probablemente, casi con certeza, es la que la impulsó a “levantarse” e ir “presurosa”, en “acción peatonal”, a la casa de Isabel, a servir y a llevar a Cristo. La Madre de Cristo lo lleva al mundo, para que el mundo lo conozca. Así; la verdad de nuestra vocación, personal y social, se subsume en la Verdad que es Jesucristo, principio y fin, alfa y omega.

Viviendo, y viviendo en la verdad; el cristiano ya está en el camino de realización de su propia existencia en este mundo. En el orden natural, lo primero que debemos conocer o definir, es la meta. Si no tenemos meta, no hay camino posible. La afirmación de que “se hace camino al andar”, además de errónea e imprecisa, nos refiere a un “andar” que no es más que un vagar: ir sin rumbo de un lugar a otro, sin saber por qué, ni para qué; el “camino” no “se hace”; el camino se recorre para llegar a la meta, que es el fin del camino. En el orden sobrenatural; el cristiano sabe que Jesucristo es el Camino hacia el Padre. Es el único Camino: “Nadie va al Padre sino por Mí”. Para eso Jesucristo instituyó su Iglesia. Ese es Camino, para mí y para todos. Para eso, dentro de su Iglesia, instituyó los sacramentos. De mis pecados soy perdonado. De mi amor a Dios y a los hombres, al igual que en la multiplicación de los panes” “no se pierde nada”, porque todos creemos y proclamamos: “creo en la comunión de los santos”: en lo que tú y yo, con amor y por amor, ayudamos en la construcción del reino de Dios, desde aquí en la tierra.

8.4: La respuesta de la Familia de Schoenstatt:

8.4.1: Antes del 31-05-49:

En la Iglesia, “mucho son los dones y uno solo el Espíritu”. Es el Espíritu Santo, que sopla cuando quiere y como quiere, el que inspira y respira en las diversas familias espirituales de la Iglesia.

Cada una de tales familias es custodia y responsable de su propio carisma. Cada familia debe conocer, apreciar y difundir su carisma; y ponerlo a disposición de todos. Para bien de toda la Iglesia y para bien de la sociedad entera.

El carisma de Schoenstatt se caracteriza por la fe práctica en divina Providencia. De Jesucristo “ayer, hoy y siempre”, Schoenstatt acentúa el “Jesucristo hoy”. El PJK no se propuso formar una nueva familia dentro de la Iglesia; sino que, inspirado por el Espíritu Santo y respondiendo a sus mociones, fue desarrollando las acciones, que a él y a la comunidad que se formó en torno a él, ese mismo Espíritu le sugería. En esto, probablemente, el PJK se inspiró en la sentencia bíblica de que “cada día tiene su propio afán”. Él nunca apuró ni forzó nada. Y siempre estuvo atento, en el día a día, conforme Dios le manifestaba su Providencia, a dar una respuesta de fe; y por eso tal respuesta es la fe práctica en la Providencia divina. Porque es la respuesta cotidiana del schoenstattiano a Dios vivo y verdadero; a Jesucristo, Señor de la historia; y al Espíritu Santo, “alma de mi alma”.

El carisma de Schoenstatt se fue desarrollando y configurando a través de los años, principalmente a través de los hitos; siendo el primero: el acta de fundación del 18-10-1914; y el segundo: el acto del 20-01-1942. Podemos hacer el símil que Jesucristo nos plantea con el pimiento. El acta de fundación es la semilla: “si la semilla no cae en tierra y muere, no podrá dar fruto” (“cuantas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande”: acta fundación). Y el segundo hito es el acto liberador por el cual la semilla, por una parte, vence la tierra y crece hacia el cielo, y, por otra parte, penetra cada vez más la tierra, con sus raíces; cualesquiera sean las condiciones exógenas para lo uno y para lo otro. El 20-01-1942: es la manifestación de la libertad de los hijos de Dios. Del PJK y de la Familia: “la verdad os hará libres” y, al igual que Jesucristo, el PJK podría haber afirmado: “yo doy mi vida porque así lo quiero, nadie me la quita”. A partir del 20-01-1942; el PJK y la Familia

entera crecen hacia el Padre, que está en el cielo; y, simultáneamente, se arraiga más en la semilla de la alianza, en los difíciles y duros tiempos aquéllos (prisión y campo de concentración). Así es como el PJK, y la Familia entera, viven la fe práctica en la divina Providencia.

8.4.2: A partir del 31-05-49:

8.4.2.1: El pimiento:

Desde el 31-05-49 podemos afirmar que la Familia de Schoenstatt es un pimiento alto, frondoso y sano.

Alto. Pues ya es visible en la Iglesia y en el mundo, debido a que Schoenstatt está presente en muchos países y en todos los continentes. Y en diversas actividades y funciones.

Frondoso. Por una parte; por la cantidad y variedad de sus ramas de: sacerdotes, hermanas, laicos y consagrados. Por otra parte; porque a la sombra de sus santuarios, se acoge a todos.

Sano. Porque desde el santuario de Bellavista y desde el 31-05-49; el Fundador (y la Familia), que había experimentado el bacilo del mecanicismo; y habían sanado de él, emprenden una misión por el pensar, vivir y actuar orgánicos, que es lo propio de personas y comunidades sanas.

8.4.2.2: La espiritualidad:

Al 31-05-49; la espiritualidad de Schoenstatt se encontraba consolidada.

Sin embargo; a partir de esa fecha, tal espiritualidad se despliega, original y vigorosamente, hacia el resto de la Iglesia y hacia el mundo entero.

La espiritualidad de Schoenstatt tiene como rasgos propios ser: palpitante, objetiva y consensuada. Esa es la manera como el carisma de Schoenstatt responde a Jesucristo “Camino, Verdad y Vida”. Es el aporte de Schoenstatt a la Iglesia y al mundo.

Palpitante. Precisamente porque se acentúa el “Cristo hoy”. “Hoy” es el día en que experimento lo que Jesucristo nos dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días”, cualesquiera sean las alegrías y penas cotidianas. “Hoy” es el día que mi hermano me dice, con su sola mirada o con su boca, “tengo sed”: de amor, de comprensión, de compañía, de consejo, de sabiduría, o de agua. Y es en el día de “hoy” que yo debo satisfacer esa sed, porque estoy satisfaciendo la sed del mismo Cristo: “tuve sed y me diste de beber”. Espiritualidad palpitante, pues está al ritmo del latir del corazón propio y del ajeno. Esa es la **vida** de la espiritualidad schoenstattiana. La fe práctica en la divina Providencia.

Objetiva. Porque si se acentúa el “Cristo hoy”, el Cristo que es “la Verdad”, corresponde responder a la Verdad con la verdad de la propia realidad, conforme a la vocación personal de cada uno. Tal como el PJK lo hizo el 31-05-49. Él podría haber optado por una respuesta diplomática o política, pero no habría sido José Kentenich; y, además, en el dicho popular, habría sido “pan para hoy, hambre para mañana”, y un pan amargo, amasado en la traición a su misión. José Kentenich es profeta, se sabe profeta, actúa como profeta y acepta, alegre y conscientemente, la suerte de profeta. Sabe con total claridad, lo que ya le había enseñado su Maestro: “la verdad os hará libres”. Y escribe su carta desde tierra chilena, en donde Violeta Parra sentencia que “la escritura da calma a los tormentos del alma”. El profeta José Kentenich dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Y la plasma en la escritura, en la carta perlonga, con la que “calma los tormentos del

alma” de quien ama a la Iglesia y que, con angustia y clarividencia, la ve sumida, al igual que al mundo, en un pensar (y actuar) mecanicista, propio de esclavos y no de hombres libres. Y libres, precisamente, porque conocen, aman y viven en y de la verdad. Esa es la **verdad** de la espiritualidad schoenstattiana.

Consensuada. Si se acentúa el “Cristo hoy”, el Cristo que es “el Camino”, el único Camino hacia el Padre, corresponde examinar cómo se inserta Schoenstatt y su espiritualidad en ese único Camino hacia el Padre, meta de todos. La respuesta está en la Alianza de Amor entre María y el PJK, celebrada por voluntad del Padre y moción del Espíritu Santo, para que cada aliado de María se reconozca no sólo como hijo, sino que llegue a ser el Cristo que Dios quiera sea cada persona (ideal personal). Tal Alianza es una renovación del bautismo y de sus promesas; y, por otra parte, es del todo original y universal. Es original; porque en el mundo de la fe y de la religión, y como un medio de que el hombre, personal y comunitariamente, llegue a Dios, Éste se vale de dos instrumentos humanos, de dos personas humanas. Es universal; no sólo por pertenecer a la Iglesia Católica, es decir, a la Iglesia universal; sino que, porque los dos aliados manifiestan tal universalidad en el contrapunto de sus complementariedades. Tal alianza es: entre un hombre y una mujer; entre un sacerdote y una laica, entre un célibe y una casada; entre un ario y una judía; entre un alemán que vivió en la sociedad industrial del siglo XX y “la hija de Sión” que vivió en la tierra prometida en el siglo I. La alianza es un “contrato”; esto es, un “trato” que tengo “con” otro (“con-trato”) y como todo contrato debe ser consensuado por los contratantes, esto es, aceptado, consciente y voluntariamente, por los contratantes; dado que de cada contrato nacen derechos y obligaciones para cada una de las partes contratantes. Tal alianza (o contrato) es de amor; y el amor es querer y desear el bien y la felicidad del otro, sólo en

consideración al otro. Para María, la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, el amor con el celebra ella la Alianza, es un amor de misericordia. Ella es “tres veces admirable” por múltiples tríadas, de las cuales ahora cabe hacer presente dos. Ella es la perfecta hija del Padre; es la perfecta esposa del Espíritu Santo; y es la perfecta madre del Hijo. Ella es la que llevó al máximo las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. El PJK, quien pese a sus cualidades humanas sobresalientes (inteligencia superior y voluntad de hierro) y religiosas excepcionales (clarividencia para el presente y amplios horizontes para el futuro) y, en contrapunto con la Virgen María, se consideraba tres veces miserable. Lo que significa que el amor con que el PJK celebra la Alianza de Amor, es un amor de gratitud. Así como lo es el de todos los que después hemos adherido a dicha Alianza de Amor. Gratitud a nuestro Señor, que nos dijo “sin mí nada pueden”; y gratitud por habernos entregado a su Madre: “he ahí a tu Madre”, con quien celebramos Alianza de Amor. Amor que nunca pasará y que conviene repetirlo en el texto del 31-05-49: “La Virgen nos ha regalado el uno al otro. Queremos permanecer recíprocamente fieles: el uno en el otro, para el otro. Y eso por toda la eternidad. Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro ahora y en la eternidad, también en la eternidad estaremos el uno en el otro. Ese es el eterno habitar del uno en el otro propio del amor. Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad”. Ese es el **camino** de la espiritualidad schoestattiana; el **camino** como Schoestatt se integra y sirve a la Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo; único **Camino** al Padre.

9.- “Es el enfermo el que necesita del médico”.

Consideramos que la frase de Jesucristo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”; es el fundamento bíblico principal de la misión del 31-05-49. Y ello, por la respuesta que Schoenstatt da a esa aseveración del Señor; y por lo que la Familia propone, en la Iglesia y para la Iglesia, tal como se ha analizado y señalado precedentemente (8.4).

Principalmente debido a lo anterior es que, de los que consideramos también son fundamentos bíblicos en la misión del 31-05-49 (números 9 y 10); haremos sólo algunas consideraciones.

Jesucristo afirma que “es el enfermo el que necesita del médico”. Si alguien no está o no se siente enfermo, no necesita de médico alguno que lo atienda y lo cure. Jesucristo sanó a muchos enfermos, del cuerpo y del alma, se lo pidieran o no se lo pidieran. Jesucristo no sólo sana, sino que también salva. De ahí viene la frase “sano y salvo”, consignada en las Epístolas.

Un caso singular y, además, muy significativo para el mundo actual, es el de Zaqueo. Él sólo quiere ver a Jesús: no quiere decirle nada, no quiere pedirle nada; está sano, es rico y tiene un buen empleo. ¿Qué podría pedirle, si lo tiene todo?. Jesús, el Cristo, el Ungido de Dios; mira a Zaqueo desde abajo. Aquel que es el Pan de Vida bajado del cielo, aquel que puede transformar las piedras en panes, le pide a Zaqueo que se baje del árbol, porque “hoy tengo que cenar contigo en tu casa”. Zaqueo asiente y, quien en otra ocasión, por conveniencia u ostentación, habría dado un gran banquete, se ve constreñido a acoger a su inesperado huésped a la suerte de la olla. Pero lo más importante no ocurre en el comedor, ocurre en el corazón de Zaqueo. El que se consideraba a sí mismo sano y satisfecho, ante la sola presencia del Señor, que tampoco le pide nada; constata el vacío de su vida, cambia de conducta y da parte de sus bienes a los demás: “hoy ha llegado la salvación a esta casa”, concluye el Señor.

Lo de Zaqueo, un enfermo que no se considera a sí mismo como enfermo y que, por tanto, no necesita médico; es un resumen de la sociedad actual. Ésta estima y se presenta como sana y satisfecha en sus aspectos externos y superficiales, mientras en sus meandros más profundos campean la oscuridad, la confusión, la soledad y la

desorientación. Y, si se abre a la trascendencia, al igual que Zaqueo, lo hace solamente por curiosidad.

Como fundamento bíblico de la misión del 31-05-49, la frase del Señor “sólo el enfermo necesita del médico”, es aplicable a todos. Todos necesitamos de sanación y de salvación. Incluso los que, como Zaqueo o como amplios ambientes de la sociedad actual, consideran que están sanos y que, externamente, se muestran satisfechos con sus vidas y con la situación actual.

10.- “De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma”:

También lo consideramos un fundamento bíblico en la misión del 31-05-49; por cuanto esa fue, precisamente, la disyuntiva que se le presentó al PJK.

El PJK, probablemente, podría haber “ganado el mundo” si hubiera aceptado las “observaciones” del visitador. Entonces, se habría destacado por muchos, por el “mundo”, su: realismo, pragmatismo, sumisión y otras consideraciones semejantes. Habría “ganado el mundo” y así se lo habrían reconocido en la jerarquía de la Iglesia y en el mismo “mundo”.

Pero habría “perdido su alma” y, por consiguiente, lo anterior, no le habría “servido de nada”. Habría “perdido su alma” de profeta. Si él es profeta, si se sabe profeta, no puede “perder su alma de profeta”. Decir las cosas tal cual son. Por amor a la Iglesia y por amor a cada uno de los bautizados. Eso es lo que dijo y eso es lo que hizo. El profeta tiene suerte de profeta. Así lo decía y así lo sabía. La jerarquía de la Iglesia lo tuvo 14 años separado del resto de la Familia: sin una acusación, sin una sospecha, sin nada. Y le levantó la sanción, sin decir nada; como en la poesía de Pezóa Véliz: “nadie dijo nada. Ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto”. Pero el PJK no estaba muerto; y él sí hablo: sin amargura, sin queja, sin rencor, sin resentimiento. Con realismo dijo que los 14 años habían sido las 14 estaciones del Vía Crucis. Su suerte de profeta había sido probada. Su “alma” de profeta había triunfado: su inteligencia se demostraba más clarividente que nunca; y su voluntad se había acrisolado aún más durante todo ese período.

Eso mismo es lo que debemos hacer nosotros como misión del 31-05-49: cultivar el alma de nuestra misión. Cualquiera sean las opiniones o los obstáculos que debamos enfrentar, dentro o fuera de la Iglesia.

Santiago; 20 de mayo 2019

Grupo Tabor

Fernando Baeza (+2014)

Irma Verschueren

Jorge Contardo

M. Angélica San Martín

Jorge Rosas

Esmeralda Condemarín

J. Antonio Espinoza

Ivonne Segovia

Marcelo Banfi

Isabel Aubá

Ricardo Erazo

Inge Fisher

Sergio Paredes

Claudia Martínez